

Fué lanzado a una altura de 20 metros y quedó muerto en el lugar de la catástrofe.

Tenía 50 años y era casado, natural de Artajo y vecino de Monreal.

De Barcelona

(Por teléfono)

EL DIA DE LA BANDERA

Barcelona. — Se ultiman los preparativos para la celebración de la fiesta de la bandera.

El Gobernador ha dicho que no toma precauciones porque cree que nada sucederá. Pero si algo sucediera, los que sean culpables de disturbios, sufrirán todo el peso de la ley.

DECLARACION DE UNOS DETENIDOS

Barcelona. — Han prestado declaración los sujetos detenidos como supuestos autores del atentado en la calle Borrel.

Parece que han dado detalles de ese atentado así como de otros varios realizados en los últimos días.

LA IDEA NACIONALISTA

Barcelona. — En un banquete al concejal nacionalista don Manuel Carmona pronunció éste un discurso violentísimo diciendo que es preciso lograr la independencia de Cataluña para que ésta pueda tratar con las demás naciones europeas, llegando, si para ello fuera necesario, hasta verter la última gota de sangre.

El discurso ha producido muy violentos comentarios.

Un cura perplejo

¡Sí señor! ¡Oigalo usted! ¡Estoy tentado de renunciar a resolver la cuestión social!...

Pero tentado... tentado!... Es una tentación que no vacilo en calificar de a toda costa. Juzgue usted, y voy a ser corto por lo mismo que lo que voy a contar es triste.

Un segundo jueves del mes de agosto—ya ve usted que preciso—una antevíspera de la Asunción me puse a dialogar interiomente:

Querido: tus colegas—felices mortales—están en vacaciones... Mañana va a dedicarte en absoluto al confesionario... ¡Si hoy holgaras, consagrante a tus asuntos "exteriores"!... Ste fueras a ver a tus enfermos o a tus amigos!... ¡Tendrías la doble ventaja de cumplir esas obligaciones y de oírte!

Dicho y hecho. Cogí mi paraguas, mis sombreros número dos (ya ve usted que preciso siempre) y aparecí—tal Eliaín—in la acera, esperando al omnibus, dado que mi primera carrera era a Grenelle.

He aquí, si no tiene usted inconveniente, una situación claramente planteada.

Los omnibus pasaron completos. Total, media hora perdida en la línea de Saint Martín Grenelle, no clasificada por cierto, entre las aceleradas.

Había por allí coches de los Urbanos, de las Abejas de los Corporativos que circulaban a mí alrededor comprobaciones. Pero un coche, sobre todo

para un sacerdote, significaba dos francos, porque por poco que se tenga la veleidad de dar propina, menos de un tercio de la carrera, es decir, menos de cincuenta céntimos, era arrasar un apóstole de los buenos. Y dos francos en estos tiempos no se encuentran tan fácilmente en la faltriquera de un cura.

Estaba, pues, inquebrantablemente decidido a tomar el omnibus en cuanto se dignara ofrecerme un puesto.

En este interregno me aborda un cochero, pero un cochero lamentable un deshecho de cochero... Pequeño, viejo, de aire miserio, en una palabra, una ruina de cochero, en una ruina de coche y tirado por una ruina de caballo.

—Señor Cura!... Señor Cura!... Le hace a usted falta coche?

—No, gracias.

—Señor Cura!... Yo voy a mi negocio!

—Y yo al mío.

—Señor Cura!... Tengo mala pata... Ni un cliente desde hace tres horas!...

—Bueno!...

—Y, sin embargo, necesito comprar a Cocotte su pienso.

—Bien...

—Señor Cura. ¿Es usted amigo del pueblo?

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a tomar el omnibus.

—Sí, a fe.

—Por consiguiente, a dar ganancias a la compañía, ¡a la abominable compañía!... Sacrifique dos francos, utilice el carricoche de Bibiloto, de Saint Malo, y dé a ganar cuarenta "sous" a un pobre diablo... ¿Comprende usted?

—Oh! ¡Es clarísimo!

Y como empezara a formarse un grupo, salté al coche con la evidencia de hacer una buena acción y de comenzar a resolver la cuestión social.

—Abi tiene usted una segunda situación, todavía bastante definida, a mi entender.

* * *

Ya en marcha, sea por la fatiga, sea por la música monótona de los ejes mal engrasados, el caso es que me dormí en un sueño... naturalmente.

—Cuánto tiempo vino a durar? ¡Dos o diez minutos?

—Lo ignoro.

—Lo sé! ¡oh, perfectamente! es que me despertó una tempestad de maldiciones.

El desgraciado cochero, siguiendo a otros carruajes, se había metido en una calle, que los trabajadores estaban faltando, y ahora trataba de volver grupos, lo que constitúa, geométricamente hablando, una operación bastante delicada.

Así, mientras que yo miraba con ojo atento al pobre caballo, al que mi cochero aserraba materialmente la boca, oí esta frase en mi misma oreja: —Así así; no nos privemos de nada... ¡Mire usted ese cura repartido en los almohadones! ¡Y ese pretenderá luego hablar de la cuestión social!... Espérate un poco... ¡Pronto te daremos coches de muelles!

* * *

Yo me volví.

El trabajador que me había hablado tenía cara de inteligente.

Por un momento tuve intención de apartarme y decirle:

—Desgraciado! No hables de los muelles de este carricoche... ¡Es un asco! En cuanto a los almohadones, en conciencia no podría uno sentarse en ellos en viernes; de tal modo tienen grasa... Por otra parte, la vieja marquesa de Rochefort, ¡no toma también sus coches?

Sólo que Cocotte, habiendo recibido un buey palo descargado con el mango látigo, se echó a correr como el viento. Así no pude responder, y la encera pregunta está lejos de ser tan tonta como las otras dos.

Por tanto, me quedé perplejo sobre la solución definitiva de la cuestión social. ¡Ea! Abro un plebiscito... Da lo que yo quería comenzar a resolver la cuestión social...

—Hice bien tomando un coche?

—Debí tomar el omnibus?

—Debí ir a pie?

—Debí quedarme en mi casa?

PIERRE L'ERMITTE.

Sección Religiosa

SANTOS DE HOY

Santos Jorge, Adalberto, ob., mrs., Gerardo, Márolo, obs.; Félix, pb., Fortunato y Aquiles, des., mrs.

SANTOS DE MANANA

Santos Fidel de Sigmaringa, m.; Gregorio, Honorio, Melito, obs.; Bonita, Boda, vgs.; Sabas, Alejandro, Ausibio, Longinos, Leocadio, Neón, mrs.

EN SAN SEBASTIAN EL ANTIGUO.

Novena de gracia, ó los Nueve Santos consagrados á Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Dará principio esta novena el martes 25, en la forma siguiente:

—A las seis y medio y ocho de la mañana se celebrarán Misa de Comunión general, y durante ellas se hará el ejercicio de la Novena.

Al final se dará á besar la medalla de la Santísima Virgen.

Para terminar estos cultos se celebrará un solemne Triduo el mes de Junio que se anunciará oportunamente.

—El primer día será la Misa á las cinco y media en vez de las seis y media, por ser á ésta hora la Comunión de los enfermos.

Aviso importante

El Gremio de Almacenistas de Vinos de esta localidad participa al público que, en vista de la enorme alza experimentada por el precio del vino en los centros productores, se vé en la necesidad de elevarlos por ahora, en cinco céntimos de peseta por litro en todas las clases, á partir del próximo Lunes día 24 del corriente mes.

—Señor Cura. ¿Es usted amigo del pueblo?

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a

tomar el omnibus.

—Sí, señor...

—Quiere usted comenzar a resolver la cuestión social?

—Ciertamente.

—Pues muy sencillito... Usted iba a</p